
García López, R., Jover Olmeda, G. y Escámez Sánchez, J. (2010).

Ética profesional docente.

Madrid: Síntesis, 182 pp.

Desearía, en primer lugar, llamar la atención sobre el título de esta publicación: *Ética profesional docente*. Bien es sabido que el acotamiento preciso del concepto de “profesionalidad docente” no es nada fácil, aunque a primera vista sí lo parezca. La discusión de la profesionalidad del docente es parte del debate actual de los fines y prácticas del sistema escolar dentro de nuestro sistema social. La polémica sobre el tema se complica más aún, si cabe, al asumir que el ejercicio de la profesión docente conlleva implícito el compromiso ético. La lectura del libro que presento nos obliga a cuestionarnos en muchas ocasiones si esta asunción se da en la realidad y, si no es el caso, porqué hay que exigirla.

Es innegable que vivimos un momento en el que la docencia como profesión continúa planteando muchos retos porque la vida cotidiana en las aulas está llena de diversidad e innumerables imprevistos y conflictos. Si bien nunca será suficiente la insistencia actual en la relevancia de la calidad de la enseñanza y, por ende, del profesorado, si que hay un sentir social manifiesto de ocupación y preocupación por el tema central del libro cuya valiosa aportación en el ámbito de la educación es urgente.

A lo largo de los seis capítulos del libro, los profesores García López, Jover y Escámez, expertos en la materia, abordan en profundidad temas fundamentales relacionados con la incuestionable necesidad de una ética profesional docente que, sin duda, supone un esfuerzo compartido entre todos los ciudadanos, a quienes afectan las decisiones que se toman en el terreno de la enseñanza y el aprendizaje.

Los autores nos ofrecen, desde su bien reconocido dominio en el campo de educación en valores y actitudes, una excelente herramienta de reflexión con el claro propósito de ofrecer a los docentes de todos los niveles del sistema educativo, argumentos y materiales sobre cómo adquirir competencias éticas para la promoción de estudiantes ciudadanos buenos y profesionales buenos en una sociedad del conocimiento cada vez más compleja, democrática y con concepciones plurales de la vida buena.

García López, Jover y Escámez, recalcan que las demandas sociales que se le exigen al docente son cada vez mayores y más variopintas. Nos invitan a preguntarnos si la formación inicial con la que parten los maestros y profesores, cualquiera que sea el nivel educativo en el que impartan docencia, es suficiente para enfrentarse a la difícil tarea de educar en una sociedad en continuo cambio. Ciertamente, como afirman los autores, hay una necesidad apremiante de modificar los planes de formación del profesorado incorporando al perfil docente ya existente, formación específica y permanente que responda a la dimensión ética para hacer frente a los problemas educativos actuales que afectan de manera transversal a todo el sistema educativo.

Los autores mantienen la tesis de que en el momento histórico en el que se ejercita la docencia actualmente, los profesionales docentes éticamente competentes deben tener como meta social la transmisión de la cultura y la formación de personas críticas para la resolución de cuestiones públicas desde un clima de diálogo en el que todos los miembros tengan una actitud constructiva para encontrar solución a los problemas a través del respeto mutuo.

El conjunto del libro abriga una visión tanto global como pormenorizada de las metas sociales que se han de conseguir en las diferentes etapas de Educación Infantil, Primaria, Secundaria y Universitaria. Esta visión permite al lector adentrarse en el mundo de la ética desde lo que la LOE, ley actualmente vigente que regula el sistema educativo en las etapas no universitarias, sostiene en sus principios.

Por último, sólo destacar el último capítulo que recoge con tino la justificación de un marco de fundamentación deontológica en el campo de la educación tras la desconfianza creada en muchos intentos fallidos en las últimas décadas.

Nos encontramos, a mi juicio, ante una obra de suma actualidad y de obligada lectura para cualquiera que se precie de ser educador o que quiera serlo en un futuro. El estilo de los autores es directo, dinámico y sencillo pero no exento de la precisión que caracteriza sus obras. El libro es una invitación a reflexionar sobre atinados planteamientos que nos competen a todos aquellos que gozamos de ejercer la profesión docente y tenemos el compromiso de ser educadores profesionales.

Irene Verde Peleato. Universitat de València